Buenos Aires
Martes 10 de septiembre de 2024
Temporada Nº 71
Exhibición Nº: 8907 - 08
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

UN SILENCIO

("Un silence" – Bélgica / Luxemburgo / Francia - 2023)

Dirección: Joachim Lafosse Guión: Joachim Lafosse, Chloé Duponchelle, Paul Ismael, Thomas Van Zuylen Música: Ólafur Arnalds Elenco: Emmanuelle Devos, Daniel Auteuil, Matthieu Galoux, Salomé Dewaels, Jeanne Cherhal Fotografía: Jean-François Hensgens Montaje: Damien Keyeux Casting: Elsa Pharaon Productor: Anton Iffland Stettner, Eva Kuperman Coproductor: Jan Thiltges, Antonino Lombardo, Régine Vial, Alexis Dantec Compañías productoras: Stenola Productions, Les Films du Losange, Samsa Film, Prime Time Diseño de producción: Anna Falguères Decorados: Jill Robertson Kibbey, Nathalie Wartel Vestuario: Judith de Luze, Isabel Van Renterghem Maquillaje: Hugues Lavau, Garance Van Rossum Asistentes de dirección: Johan Knudsen, Alexandra Gayzal, Aurélie Zemlic, Raphaël Delorme-Duc Script y continuidad: Elly Verduyckt
Duración: 99 minutos / Gentileza de Mirada Distribution

EL FILM:
Luego de permanecer en silencio durante 25 años, Astrid, la esposa de un prestigioso abogado, ve cómo el equilibrio de su familia se desmorona cuando sus hijos inician su propia búsqueda de justicia.

PREMIOS Y FESTIVALES:
- Festival de cine de San Sebastián 2023: Nominada Mejor Película
- Festival de cine de Roma: Nominada Mejor Película

CRÍTICAS:
El título de la película –que bien podría haber sido «De eso no se habla» o «Mejor no hablar de ciertas cosas», por citar dos frases comunes que le son aplicables–, tiene una particularidad. El film del belga Lafosse no se llama «Un Silencio» ni «El silencio» sino UN SILENCIO, como demarcando claramente a cuál de ellos se refiere. Este drama familiar no está construido para intentar develar precisamente eso pero sí es una forma de pensar y entender este drama familiar que, siguiendo con el juego de títulos posibles, bien podría haberse llamado «Vicios privados, virtudes públicas», como aquella película de Miklós Jancsó. La protagonista es Emmanuelle Devos, a quien vemos en la primera escena manejando, claramente perturbada, con rumbo desconocido. Allí se verá con una mujer –pronto sabremos que es algún tipo de detective de la policía, interpretada por Jeanne Clerhal– y hablará con ella de algo que sucedió con su hijo, a quien perdió de vista la noche anterior y, uno entiende, terminó metido en algún tipo de hecho violento. De primera impresión no queda muy claro qué es lo que pasó y menos aún cuando Lafosse decide, sin hacer ningún tipo de aclaración en pantalla, volver el tiempo atrás para contar cómo llegamos hasta allí. Devos encarna a Astrid, la esposa de François, un prestigioso y reconocido abogado muy mediático que está defendiendo a una familia que vivió una tragedia cuando sus hijos fueron asesinados. Interpretado por el veterano Daniel Auteuil, François es un hombre serio y ocupado, de esos que no parecen tener tiempo para nada que no sea su trabajo. La pareja tiene un hijo adolescente, adoptivo, llamado Raphaël (Matthieu Galoux), distante y silencioso, que tiene algunos problemas en la escuela que preocupan a su madre. La primera impresión de que algo no está del todo bien –o que está peor de lo que uno cree– aparece cuando llega a la casa la hija mayor de la pareja, Caroline (Louise Chevillotte), que no vive con ellos. La mujer habla con su madre, se niega a ver a su padre y le cuenta a Astrid que un familiar hará una denuncia ligada a la vida personal de su padre, acerca de algo que sucedió hace más de 25 años y que todos parecían haber olvidado o dejado

pasar. Si bien es bastante evidente a qué se refiere, dejaremos la intriga y no diremos de qué se trata ni lo que empezará a aparecer a partir de esa y de otras revelaciones.

(Diego Lerer en Micropsia Cine – Buenos Aires - Argentina)

Astrid (Emmanuelle Devos) lleva 25 años midiendo sus palabras, y no lo ha conseguido a base de mantener la boca cerrada, sino a través del control absoluto de lo que dice en todo momento. Al principio, brinda su apoyo a su marido François (Daniel Auteuil), el abogado que se encuentra en el punto de mira debido a un mediático juicio de alta tensión. Si Astrid calla, es porque hay algo que debe ocultar. La película se inicia con un plano del rostro de preocupación de la misma Astrid con la que se cierra la obra. Esta confusión constituye precisamente aquello que el cineasta se propone diseccionar en la película, de modo que se dedica a mostrar e intentar comprender en todo momento la forma en que este silencio pesa como un lastre sobre los hombros de una Astrid que, en cierta medida, acaba por interiorizar la culpa y responsabilidad de la situación en la que se encuentra. Y es que, aunque la presente crítica no entrará en detalles sobre dicha situación, está claro que el inicio de la película marca la inmersión de la protagonista en una realidad irreversible. El artífice de esta auténtica explosión es Raphaël (el recién llegado Matthieu Galloux), el hijo de Astrid y François, otra víctima más de este silencio. Ante la ineficacia de las palabras, al joven no le queda otra que pasar a la acción, actuar ante la imposibilidad de hacer oír la verdad, una verdad que no es que se oculte, sino que se ignora deliberadamente. La cuestión es que este silencio no constituye una mera ausencia de palabras, sino más bien una presencia, un estorbo, una mordaza que garantiza la perpetuación del reinado de los buenos padres de familia. En este sentido, la película de Joachim Lafosse se inscribe en el discurso actual sobre el proceso de silenciamiento como una manifestación más de violencia sexual, un proceso que se deriva del #MeToo y de esa denominación errónea de "liberación de la palabra", que en realidad tiene más que ver con la capacidad de quitarse por fin los tapones de los oídos que con la capacidad de hablar —que siempre ha existido—. Se trata de una película que muestra cómo el secretismo —o el silencio— se alimenta tanto de las relaciones de dominación como del temor, la vergüenza y la incapacidad de llamar a las cosas por su nombre. Aunque las palabras de las víctimas están ahí, lo máximo que consiguen es resonar en el vacío del decoro y la "paz" social y familiar. El hecho de que este fenómeno se desarrolle en un entorno tan burgués —en el que la reputación, incluso más que en otros lugares, prima sobre cualquier otra consideración— dota a la situación de una singularidad todavía más sorprendente. La gran casa en la que viven los personajes parece sofocar la expresión de los crímenes que la acechan. Bajo techos tan altos, el eco de las palabras voladoras se desvanece antes de atravesar cualquier pared. La casa constituye el hogar de un trío (el padre, la madre y el hijo) al que el silencio lleva al límite. La hija, que ha escapado del círculo familiar y está más en sintonía con las preocupaciones de su generación, cuestiona el silencio y pone su granito de arena para romperlo. La dirección sobria y serena del cineasta se ve complementada tanto por una banda sonora que desempeña la función de acompañar con empatía la tormenta que se cierne sobre Astrid y Raphaël, como por las extraordinarias interpretaciones de Emmanuelle Devos, Daniel Auteuil y Matthieu Galloux. En definitiva, Un silence se perfila como una valiosa cinta sobre el papel que desempeñan los seres queridos en las historias de violencia sexual y abuso infantil.

(Aurore Engelen en Cineuropa.org – Francia)

ENTREVISTA CON EL DIRECTOR BELGA JOACHIM LAFOSSE:

-Cineuropa: ¿En qué te basaste para hacer Un silence?

-Joachim Lafosse: Empecé a trabajar en este proyecto con mi coguionista Thomas Van Zuylen hace más de diez años. Lo que creamos en aquel momento tenía una forma completamente distinta, pero la cuestión es que a mis productores les pareció demasiado pesado. Por tanto, pasé página e hice otras películas, hasta que Stenola Productions se cruzó en mi camino y, al mismo tiempo, recibí una llamada telefónica de una persona cercana que me dijo que por fin había visto mi película Elève libre, un largometraje que mis amigos le aconsejaron no ver cuando se estrenó. Esta persona se disculpó por no haberla visto antes, por no haber tratado de entenderla, y me preguntó si quería presentar una denuncia, pero yo ya había hecho la película, ya había contado mi historia. Aunque la ficción quitó hierro al asunto, fue un proceso durante el que sufrí mucho, no tenía fuerzas para presentar ninguna denuncia ni para exponerme de una forma tan directa, como hizo Christine Angot, por ejemplo, cuando se armó de valor para hablar de la dimensión autobiográfica de su obra. Se trata de una época en la que prefería mantener el silencio. Elève libre no sirvió para que la gente me preguntara cómo me sentía, aunque las personas que me conocían desde que era un adolescente estaban al tanto de todos los detalles de mi situación. No me di cuenta de lo que eran la vergüenza y el silencio hasta ese momento.

Esa fue la razón por la que, a la hora de escribir la película, aquello en lo que decidí centrarme fue en mi propio silencio y el de la gente que me rodeaba. A continuación, pensé que lo mejor sería adoptar el punto de vista de la madre, Astrid. Los maltratadores callan, y los que lo saben pero no tienen nada que ver con el delito acaban callando también, hasta el punto de sentirse cómplices y culpables del delito.

-Este silencio no suele ser el de las víctimas, ya que ellas sí que hablan, ya sea a través de las palabras o de sus cuerpos. El problema es que no las oímos, no encuentran oídos que estén dispuestos a acoger su voz liberada...

-Sí, estoy totalmente de acuerdo. Yo rodé Elève libre a modo de forma de expresión, y resultó horrible escuchar cómo ciertas personas calificaban mi película de perversa, sentí como si mis propias palabras se hubieran vuelto contra mí. De hecho, hubo gente a la que pareció gustarle la película y, aun así, ¡acabaron por tacharla de libertaria! Las reacciones de la gente habrían sido completamente distintas si hubiera estrenado Elève libre tal día como hoy. Y es que las cosas han cambiado por completo en los últimos 10 años. No hay que olvidar que una obra está compuesta por dos autores: el cineasta y el espectador. Y con el tiempo, la forma de interpretar las obras de arte cambia. Con Un silence, quería mostrar la facilidad que tiene el veneno de un crimen para propagarse a través de la vergüenza, el silencio y la culpa, así como el enfrentamiento entre generaciones. Creo que Astrid le abre las puertas de la libertad de movimiento y expresión a una hija que, a cambio, decide sacudirla, y eso constituye algo de lo más conmovedor.

-¿Qué te hizo decantarte por Astrid como el personaje a través del que abordar el tema del silencio?

-La verdad es que la elección no pudo ser más intuitiva, porque fue su perspectiva lo que captó mi atención desde el primer momento. Se trataba del personaje que más barreras construyó a su alrededor. En cuanto se entera del crimen, es ella la que demuestra no haber sabido crear un entorno de protección, por lo que también es culpable. Y es que retrasa tanto el momento de hablar, que hablar acaba por convertirse en una opción inviable. Espera a que se le pase, en cierto modo, pero ese momento nunca llega.

-¿Qué criterio utilizaste a la hora de escoger la forma de mostrar la perspectiva de Astrid acerca de esta situación?

-De todas mis películas, esta es en la que más exigente hemos sido en cuanto a la puesta en escena, tanto mi equipo como yo. Como se trataba de una situación tan enrevesada, llegamos a la conclusión de que necesitaríamos una puesta en escena lo más clásica posible, una en la que nada trascendiera demasiado. Tenía que ser una puesta en escena silenciosa que no quitara ni una pizca de protagonismo a la propia historia, teníamos que evitar cualquier manifestación de sentimentalismo a toda costa. Se trataba de mantener una sintonía clásica, aunque no en el sentido negativo del término, por supuesto. Escribir no fue nada fácil; de hecho, es más fácil escribir con la cámara al hombro, cuando te puedes mover sin ningún tipo de obstáculos. La película cuenta con tomas rodadas mediante una plataforma móvil. Pensé que la Steadicam sería demasiado convencional, demasiado sexy, demasiado espectacular.

-Astrid es un personaje sumamente complejo, y su identidad tan burguesa hace que resulte muy tentador juzgarla.

-Sí, aunque ella misma acaba saliendo de la negación. Desde el principio, la burguesía constituyó una de las dimensiones más importantes de la obra para mí. La violencia no entiende de estatus. La conciencia de las leyes universales por las que se rige la humanidad no depende de los medios de los que dispongas. La burguesía ofrece quizás aún más herramientas para ignorar estas leyes, de manera que crea la ilusión de que es posible lograr una especie de libertad total cuando tienes todo tipo de medios culturales y financieros a tu alcance.

(Entrevista de Aurore Engelen en Cineuropa.org – Francia)